



# LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PSICOLOGÍA EN EL RECUERDO

**MIQUEL SIGUÁN**

Presidente de Honor de la Federación Española de Asociaciones de Psicología

## Resumen

El autor, antiguo miembro y Presidente de la Sociedad, recuerda las líneas principales de su historia, y de los problemas a que hubo de hacer frente, y ofrece una evaluación positiva de los logros alcanzados. También analiza los papeles posibles que podrían caber a esta Sociedad en la época actual.

**Palabras clave:** Psicología española, sociedades científicas.

## Abstract

The autor offers a personal account of the historical development of the Spanish Psychological Society, and of some problems he had to face when acting as its President in the past. He offers a very positive view of that period, and analyzes the possible roles this Society could assume in the coming times.

**Key words:** Spanish Psychology, Scientific Societies.

Helio Carpintero, amigo entrañable y presidente de la Federación Española de Asociaciones de Psicología (FEDAP) me insta a que rememore mis años de socio activo y de presidente de la SEP y no sé cómo podría negarme a su amistoso requerimiento. Y ahí va este ejercicio de nostalgia.

### Los restos del naufragio

Siempre que hacemos referencia a la recuperación de la psicología después de la guerra civil y a su rápida expansión posterior acostumbramos a centrarnos en la actividad del Departamento de Psicología Experimental del CSIC que dirigía el Dr. Germain; y hay buenas razones para hacerlo así, pues fue desde el Departamento que se creó la Escuela de Psicología Aplicada de la Universidad Complutense y fue en el Departamento donde coincidimos y completamos nuestra formación los que años después asumimos la responsabilidad de poner en pie la enseñanza regular de la psicología en las Universidades españolas. Pero también es cierto que la guerra con todos sus trastornos no había hecho tabla rasa de todo lo existente en el campo de la psicología y en alguna medida se habían mantenido personas y actividades. En Madrid el propio Instituto Nacional de Psicotecnia seguía funcionando y aunque José Germain, su fundador, había tenido que dejar su dirección, seguía participando en sus actividades. Y fuera del Instituto había psiquiatras y psicotécnicos que mantenían el interés por la psicología. También en Barcelona, a pesar de

que Emilio Mira se había exilado, el Instituto de Psicotecnia seguía existiendo y allí como en otros lugares, especialmente en la cátedra de Psiquiatría de la Facultad de Medicina, el interés por la psicología era bien vivo. Si como muestra basta un botón, citaré sólo el libro *Psicología Aplicada* de Enrique Cerdá, publicado en 1960 y que tuvo múltiples ediciones. Y en otras ciudades españolas trabajaban personas o grupos en muy diversos temas pero especialmente en temas de diagnóstico, tanto psicotécnicos como proyectivos.

### **De la Revista a la Sociedad**

Fue pensando en toda esta gente interesada por la Psicología que el Dr. Germain inició en 1946 la publicación de la *Revista de Psicología General y Aplicada*. Pronto el trabajo incesante de Germain, su red de relaciones en España y en el extranjero y también su exquisito gusto en cuestiones tipográficas hicieron de la *RPGA* una publicación ejemplar que resultaba impresionante por la cantidad y la calidad de las colaboraciones y que, para ser sinceros, daba la impresión de que la psicología en España tenía un nivel muy superior al que realmente tenía.

Y fue pensando en este mismo público interesado que en 1952 el mismo Dr. Germain lanzó la propuesta de crear una Sociedad Española de Psicología que muy pronto contó con un centenar de asociados. Pronto las reuniones anuales de la Sociedad, como posteriormente los congresos periódicamente convocados, constituyeron el lugar donde se presentaban los resultados de la incipiente actividad investigadora. Era el único lugar donde podía hacerse y la verdad es que la calidad científica de las aportaciones subió con cada nueva convocatoria.

Casi no es necesario precisar que durante todos estos años la presidencia de la Sociedad estaba asegurada por el Dr. Germain, que era así simultáneamente el impulsor y el lugar de encuentro del Instituto, del Departamento, de la *Revista* y de la Sociedad. Ello permitía entre otras cosas que la *Revista de Psicología General y Aplicada*, publicada por el Instituto, se considerase, y así figuraba en su portada, "Órgano de la Sociedad Española de Psicología". Pero el tiempo no perdona y llegó un momento en que el Dr. Germán se jubiló como director del Instituto y del Departamento y poco después cedió la presidencia de la SEP a Mariano Yela, catedrático de psicología de la Universidad Complutense y secretario de la Sociedad desde sus comienzos.

### **Tiempos difíciles**

En los años transcurridos desde la fundación de la Sociedad las cosas habían cambiado notablemente. Habían cambiado en España, donde una rápida evolución política y social había llevado a la transición y al establecimiento de un nuevo orden político y habían cambiado también en el campo de la psicología, que se había convertido en una carrera universitaria e incluso en una Facultad propia en muchas universidades. Ello significaba la aparición de un profesorado universitario de psicología con vocación investigadora y con posibilidades de hacerlo en el propio espacio universitario y de organizar sus propias reuniones científicas. Y significaba también la aparición de unos psicólogos profesionales necesitados de organizarse como tales. De hecho, después de un periodo de tentativas divergentes se crearon los primeros colegios profesionales de psicólogos, que tuvieron una rápida expansión. Así el lugar y la función de la Sociedad de Psicología cada día se hacía más vago y perdía fuerza atractiva. A pesar de todo Mariano Yela con su prestigio y su incansable dedicación mantuvo la actividad durante unos años difíciles e incluso consiguió, cuando había quien presagiaba la desaparición inminente de la SEP, presidir un Congreso nacional en Santiago, en 1982, que probablemente fue el más brillante y concurrido de su historia. Pero también se puede decir que fue el canto del cisne. Las dificultades seguían agravándose, el número de los afiliados no sólo no aumentaba sino que disminuía año tras año

y en la propia Junta Directiva había opiniones encontradas sobre los caminos a seguir. En 1983 Mariano echó la toalla y a propuesta suya una Junta General me eligió como nuevo presidente.

Me hice cargo de la dirección plenamente consciente de que la situación era muy negra y al cabo de muy poco todavía se agravó. El Ministerio disolvió el Instituto Nacional de Psicotecnia, que entonces había cambiado este nombre por el de Instituto de Orientación Profesional y con ello la Sociedad se quedó sin local social y, lo que era todavía más grave, sin la Revista que era el signo más claro de su existencia.

Salvar la existencia y la continuidad de la Revista se convirtió en mi preocupación principal. Con la desaparición del Instituto su propiedad revertía al Ministerio de Educación que en un principio se declaró dispuesto a continuar su publicación habiéndose cargo su dirección, pero pronto perdió interés por el tema y quedó claro que la Revista iba a desaparecer, de modo que mis esfuerzos se centraron en dos direcciones complementarias. Por un lado, conseguir que el Ministerio cediese por un periodo de cinco años, prorrogables indefinidamente, la gestión de la Revista a la SEP, lo que conseguí gracias a la comprensión de Joaquín Arango, a la sazón Secretario General Técnico del ministerio. Y a continuación conseguir que una Editorial aceptase la gestión material de la Revista, de la impresión a la distribución, mientras la SEP seguía nombrando al director responsable por la totalidad del contenido de la Revista. La Editorial Pirámide aceptó estas condiciones y así pude dar por resuelta la crisis y la Revista continuó publicándose.

Asegurada así la continuidad de la Revista intenté reanimar las actividades ordinarias de la Sociedad. Aprovechando el interés que despertaba la preparación profesional de los psicólogos la SEP organizó, con el apoyo de Ministerio y con la colaboración del Colegio de Psicólogos, un Seminario sobre "El tercer ciclo universitario y la formación de los psicólogos", en el que participaron representantes de la mayoría de Facultades de Psicología, con lo que la SEP ensayó un papel como lugar de encuentro de los universitarios y de los profesionales.

Intenté también revitalizar las reuniones anuales y recuerdo especialmente la de 1984, en la que entre otros temas incluí un simposium sobre "Psicología y bilingüismo", la de 1985 con un homenaje a Vigotsky o la de 1988 con un simposium coordinado por Manuel de Vega sobre "Conciencia e intencionalidad". Todas ellas en los locales de la Facultad de la Autónoma en Cantoblanco. Y en otra dirección recuerdo una serie de Conferencias en el Ateneo de Madrid sobre historia de la Psicología en España. O la presentación del código deontológico del psicólogo en 1987. Pero todo ello alcanzado con grandes dosis de voluntarismo no podía disimular las dificultades de fondo. Aunque los gastos eran mínimos, las cuotas de los socios no llegaban a cubrirlos. Y era evidente que las reuniones científicas a cargo de profesores universitarios y en lugares universitarios podían perfectamente existir al margen de la SEP y es lógico que languideciesen. Y en cuanto a los congresos, sólo a costa de grandes esfuerzos se logró organizar uno en Barcelona que sirvió para demostrar que el tiempo de los congresos de psicología general, abiertos a todos los temas, desgraciadamente había pasado. De manera que había que hacer un esfuerzo para adaptarse a los nuevos tiempos.

### **Los nuevos retos. De la SEP a la Federación**

El primer hecho a tener en cuenta era que mientras la afiliación a la SEP disminuía el conjunto de Colegios de Psicólogos agrupados en un Colegio Estatal veían crecer cada año su afiliación hasta alcanzar decenas de miles de asociados y disponer así de unos medios económicos y organizativos extraordinarios, de manera que decidí que había llegado la hora de cambiar la situación existente de desconocimiento y recelo mutuo por la aproximación y la colaboración, una aproximación en la que no encontré más que facilidades por parte del Colegio.

Al margen de la escasez de recursos, la SEP tenía un problema estructural de fondo. Había sido creada para constituir un lazo de unión entre los interesados por la psicología en toda España,

pero sus actividades se desarrollaban casi exclusivamente en Madrid. El establecimiento de enseñanzas de psicología en muchas Universidades había aumentado la actividad de grupos locales, y esto había llevado a la constitución de asociaciones regionales de la SEP, de las que algunas, especialmente las de Cataluña, de Valencia y de Galicia eran muy activas y reclamaban un mayor nivel de autonomía, reclamación que el establecimiento del Estado de las Autonomías hacía más justificado

Era evidente que tarde o temprano la SEP debía convertirse en una Federación de Asociaciones de Psicología. Pero a este argumento de las reclamaciones de autonomía por razones geográficas podía añadirse otra. En todos los comentarios que he hecho hasta aquí sobre la evolución de la SEP he insistido en las consecuencias que tuvo la aparición de la enseñanza universitaria de la psicología, que hacía de las Universidades el lugar de encuentro natural de los investigadores. A ello hay que añadir que la investigación universitaria tiende por sí misma a la especialización y por tanto a que los psicólogos se agrupen por especialidades: y que surjan por ello asociaciones, revistas y congresos que agrupen a los dedicados al psicodiagnóstico, a la modificación de conducta, a la historia de la psicología... Una federación de asociaciones psicológicas puede agrupar en su seno no sólo asociaciones con nexo geográfico, sino también asociaciones basadas en la especialidad.

Fueron estos los razonamientos que me decidieron a impulsar la transformación de la SEP en una Federación de Sociedades, un proceso que exigió una cuidadosa preparación y ciertos formulismos legales pero que culminó con la constitución e inscripción en el Registro de la nueva entidad, de la que me convertí en primer presidente. Una presidencia puramente simbólica, porque hacía tiempo que había decidido que realizada la transformación dejaría a manos más jóvenes y capaces la responsabilidad de la nueva etapa, y que mi cometido se reduciría a organizar su elección.

Me queda por hacer referencia a un último punto, la proyección internacional. Uno de los apoyos fuertes de la actuación de Germain, tanto en la Revista como en la Sociedad, era la amplitud de sus contactos internacionales, en su mayoría establecidos antes de la guerra civil, contactos que le permitieron incorporar desde su creación a la SEP en la IUPsyS, la Unión Internacional de Sociedades de Psicología, aunque durante mucho tiempo el escaso peso de la psicología española hizo que su presencia en las reuniones internacionales fuese muy reducida. El Congreso de la IUPsyS en Acapulco, México, de 1984, siendo yo presidente, fue el primero en el que la representación española fue hartamente nutrida con más de 40 representantes y un par de simposios organizados por españoles, y algo parecido puede decirse del de Bruselas en 1992. En ambos se hicieron esfuerzos infructuosos por lograr que un representante español se incorporase al comité directivo de la IUPS. Y entiendo que a partir de ahora uno de los cometidos principales de la Federación Española de Asociaciones de Psicología será la promoción de los contactos y de las relaciones internacionales.

Claro que a la IUPsyS y a sus Congresos les ocurre algo parecido a lo que ha ocurrido a la SEP, que cada vez sufren más de la competencia de las asociaciones internacionales y de los congresos sectoriales. Es la consecuencia lógica de la carrera hacia la especialización en la que todos estamos inmersos. Una carrera que yo creo que habría que compensar con esfuerzos en sentido contrario. Considero que es una buena cosa que existan revistas, y asociaciones, y reuniones y congresos donde psicólogos de distintas orientaciones y de distintos campos puedan exponer en forma comprensible sus puntos de vista y sus resultados, y contrastarlos con las opiniones y los resultados de quienes trabajan en otros campos y con otras orientaciones, y creo que así todos saldríamos ganando. Pero es evidente que soy un hombre de otro tiempo.